

Sociedad de Estudios Navarros
Con el patrocinio de FAES

VASCOS Y NAVARROS EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

LAOCÖNTE
EDITORIAL

Primera edición: noviembre 2007.

© Sociedad de Estudios Navarros, 2007

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Diseño de la portada: Mariángel González.

Ediciones y publicaciones Laocoonte, S.L.
C. Irunlarrea 8, oficina 9, 31007 Pamplona (Navarra)
Teléfono: 948206620. Fax: 948211095. email: info@grupolaocoonte.es

ISBN: 978-84-95643-02-5

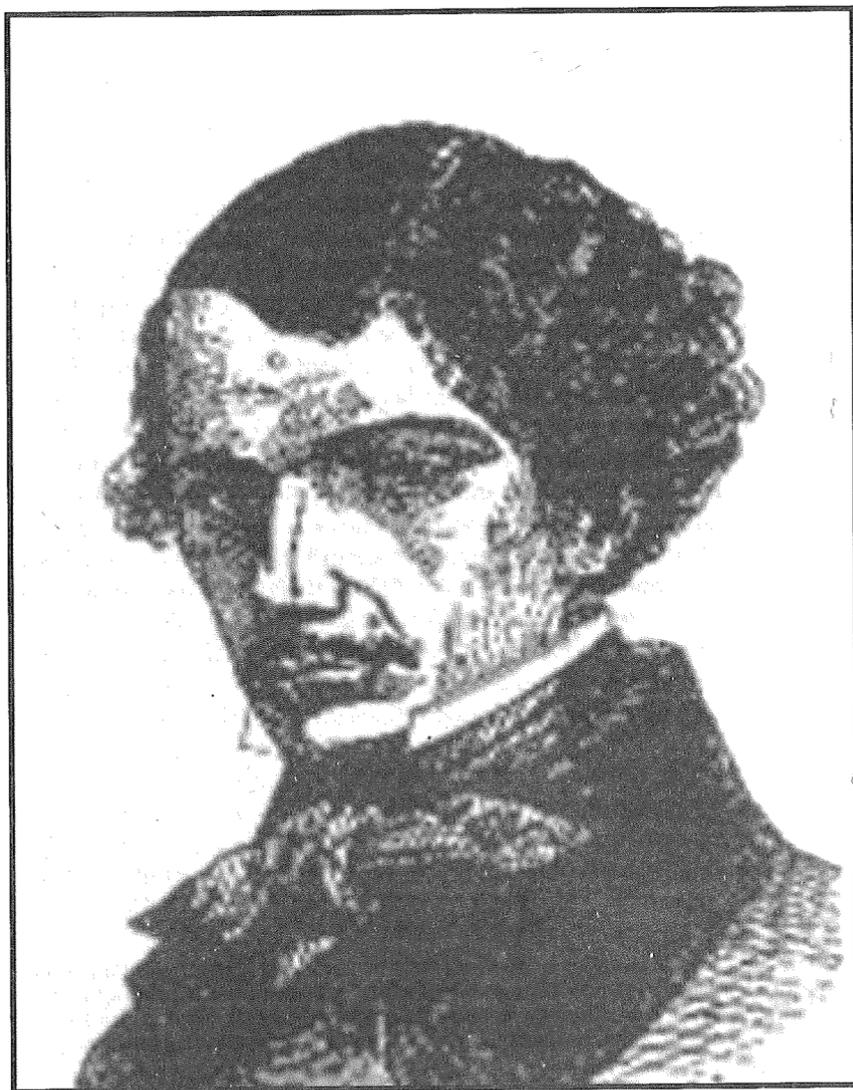
Depósito legal: NA.3649-2007

Impreso en España.

Gráficas Castuera. Pol. Ind. Torres de Elorz. 31119 Torres (Navarra - España)

XII

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA



Francisco Navarro Villoslada.

XII

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

Carlos MATA

Profesor de Literatura de la Universidad de Navarra

Con este trabajo pretendo estudiar, a grandes rasgos, la aportación de Navarra a la literatura española. Dado el carácter panorámico del tema he de repasar en unos pocos minutos los escritores y las obras literarias de muchos siglos-, a la fuerza mi exposición tendrá que ser muy esquemática -en algunos momentos casi telegráfica-, sin afán ni posibilidad de ser exhaustivo. En el tiempo de que dispongo, trataré de apuntar las tendencias y los autores más importantes, en las distintas épocas, pero evidentemente no lo podremos ver todo, y lo que veamos, será de forma sucinta. De muchos escritores sólo podré dar una breve pincelada o citar un título, sin poder detenerme en comentar sus principales datos biográficos. De algunos, ni siquiera eso: tan sólo podré mencionar sus nombres. Otros, en fin, serán más desafortunados -por más secundarios- y quedarán relegados al silencio, al menos en esta ocasión³⁷⁹. Es necesidad que se impone. En cualquier caso, espero que mi trabajo sirva para ofrecer una idea general de la historia literaria de Navarra y sea además una invitación -una vehemente invitación, si me permiten decirlo así- para acercarse de nuevo o por primera vez a estos autores navarros y a sus obras literarias.

El concepto de historia literaria de Navarra

Tradicionalmente se ha venido repitiendo un tópico que hablaba de la

³⁷⁹ Remito para más detalles a mi reciente libro *Navarra. Literatura*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana), 2004, donde el lector interesado podrá encontrar muchos más datos sobre todos los autores citados, y también la bibliografía específica correspondiente, que aquí no consigno.

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

poco significativa aportación de Navarra al mundo de las letras, tópico falso, porque han sido muy numerosos los escritores navarros que en distintas épocas y lenguas nos han legado una obra literaria extensa y, en ocasiones, de muy considerable calidad. Una de las razones de peso que propiciaban la circulación de esa idea equivocada era la inexistencia de una *Historia de la literatura en Navarra*, rigurosa y completa, que abordase el estudio exhaustivo de los distintos géneros, épocas, autores y obras. Esa es precisamente la laguna que pretende llenar el proyecto de investigación titulado *Historia literaria de Navarra. Desde los orígenes hasta nuestros días* que desarrolla en la actualidad (desde hace algunos años) el Equipo HILINA de la Universidad de Navarra .

Hasta la fecha, eran muy pocos los trabajos que se habían dedicado al estudio panorámico de la historia literaria de Navarra. Entre los más destacados, podemos mencionar como pionero el artículo del erudito José Zalba titulado "Páginas de la historia literaria de Navarra", que se publicó en 1924 en la revista *Euskalerrriaren Alde*. Este trabajo ofrece una serie de breves apuntes sobre diversos escritores navarros, desde los orígenes medievales hasta los primeros años del siglo XX. Un segundo intento serio lo constituyó el libro de Manuel Iribarren *Escritores navarros de ayer y de hoy* (Pamplona, Editorial Gómez, 1970), que presenta el formato de diccionario, con breves entradas para cada autor recogidas por orden alfabético. El mérito de fijar una primera historia literaria de nuestra tierra le corresponde a José María Corella Iráizoz, con su trabajo *Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino* (Pamplona, Ediciones Pregón, 1973), que se completa además con una pequeña antología de textos, una bibliografía y sendos índices onomástico y toponímico. Otras aportaciones posteriores se deben a Fernando González Ollé (a través de sus rigurosos y eruditos trabajos monográficos y, en especial, con su síntesis *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1989, que alcanza sólo hasta finales del XIX), a Félix Maraña (su trabajo "Pamplona y otros relatos. Del paisaje literario de un territorio del norte (1900-1994)") y a José María Romera Gutiérrez (autor de la entrada "Literatura" de la *Gran Enciclopedia Navarra* y de otro panorama de igual título en el libro colectivo *Navarra*, del año 1993). Por su parte,

³⁸⁰ Se ha publicado recientemente el primer tomo: Ángel Raimundo Fernández González, *Historia literaria de Navarra. El siglo XX. Poesía y teatro*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana), 2003.

Emilio Echavarren y Tomás Yerro dieron a las prensas dos tomos antológicos de *Escritores navarros actuales* (Pamplona, Gobierno de Navarra-Ayuntamiento de Pamplona, 1990), importantes por reunir variados textos de varios autores contemporáneos. En fin, José María Larrea Muxica y Periko Díez de Ultzurrun han centrado su atención en los escritores en vascuence, en los dos volúmenes de su trabajo *Nafarroako euskal idazleak* (1987 y 1994).

Algunos de estos investigadores ya habían destacado en sus páginas el olvido del estudio de la literatura en Navarra. Por ejemplo, se quejaba Zalba:

Como si un hado funesto persiguiera la suerte de Navarra, si poco se conoce de su historia externa, política y religiosa, es muchísimo más lo que se ignora de su cultura. Si para los mismos navarros son desconocidos los nombres de sus escritores, ¿qué mucho que en las historias de la literatura española no pocas veces se les arranque del suelo nativo para trasplantarlos a otro? / Ciertamente que nuestro pueblo más se ha distinguido en ejecutar grandes proezas, acometer arriesgadas empresas y correr extrañas aventuras, pero tampoco lo es menos que ha influido tanto en el terreno científico como en el literario, al lado de los demás de la península, como quedará consignado en estos brevísimos apuntes³⁸¹.

Y Corella, por su parte, escribía:

Creo que no está de más indicar aquí que entre nosotros, en Navarra, la literatura no ha sido muy bien estimada. Véase, si no, la casi total despreocupación que entre los navarros ha habido por conocer, estudiar y airear nuestros valores literarios³⁸².

Sus investigaciones constituían, sin duda, acercamientos muy valiosos, pero no siempre completos o definitivos. Lo que pretende el Equipo HILINA es redactar una *Historia literaria de Navarra* verdaderamente exhaustiva, realizando una investigación de primera mano sobre todos y cada uno de los autores objeto de estudio. Seguramente, las conclusiones de nuestra investigación permitirán romper ese viejo tópico que aludía a la escasa y poco importante aportación de Navarra al campo de las letras. Por supuesto, no se trata ahora de ponderar por encima de lo debido los méritos de los escritores navarros sólo por el

³⁸¹ José Zalba, "Páginas de la historia literaria de Navarra", *Euskalerrriaren Alde*, XIV, 1924, p. 345.

³⁸² José María Corella Iráizoz, *Historia de la literatura navarra. Ensayo para una obra literaria del viejo Reino*, Pamplona, Ediciones Pregon, 1973, p. 27.

hecho de ser navarros, sino sencillamente de valorar mejor -en su justa medida y en su correspondiente contexto- los autores y las obras con que contamos.

Para referirnos a ellos, considero que es preferible la denominación "historia literaria de Navarra" a la de "literatura navarra". Hubiéramos podido hablar con propiedad de una literatura navarra si el romance navarro se hubiese desarrollado lo suficiente como para dar origen a una producción literaria más intensa (de la misma forma que sí podemos hablar de una literatura catalana, una literatura gallega y una literatura vasca en tanto existe una razón de peso, la idiomática, para ello: el haberse expresado esas literaturas en unos idiomas propios).

A continuación vamos a realizar un recorrido cronológico por la historia literaria de Navarra, comenzando por la Edad Media, entendida en sentido amplio (desde los orígenes hasta finales del siglo XIV).

La Edad Media

Queremos hablar de una historia literaria de Navarra, y en rigor, antes de empezar, deberíamos matizar ese concepto, dejando claras algunas ideas esenciales. Por ejemplo, qué vamos a entender por *literatura* y qué por *Navarra*. Me explico:

1.- *A qué llamamos literatura*. Los historiadores de la literatura tienden a incluir en sus estudios obras que en sentido estricto no pertenecen al terreno de la literatura sino que son tratados de filosofía, historia, oratoria, ciencias, artes, etc. Esta tendencia es más acusada sobre todo al tratar de la Edad Media, porque son muy pocos los textos estrictamente literarios que existen. Y, dada esa penuria textual, los investigadores intentan "rellenar" lo que de otra forma quedaría vacío con obras de corte más científico y erudito, que no son literatura, aunque puedan portar, en mayor o menor medida, algunos valores literarios. En esta exposición yo aludiré también a ese tipo de obras, pero de forma breve, reservando el espacio principal para las obras estrictamente literarias, esto es, aquellas en cuya génesis está la intención de *crear una obra de ficción*.

2.- En segundo lugar, *qué entendemos por Navarra*. Hay que tener en cuenta que los límites geográficos del antiguo reino pirenaico -primero de Pamplona, luego de Navarra- van a ser muy variables en el largo periodo medieval (en algún momento pertenecieron a él las Vascongadas, la merindad de Ultrapuertos, territorios de la Rioja, Aragón...). Al trazar el panorama de estos siglos medievales, conside-

raré que han de entrar en la historia literaria de Navarra los escritores nacidos o las obras concebidas dentro de los territorios que en cada momento comprendía el reino.

3.- Otra cuestión preliminar importante es de orden lingüístico. En efecto, al referirnos a la Edad Media, además de las cuestiones geográficas recién apuntadas, hay que tener en cuenta la riqueza idiomática del territorio navarro. Podemos considerar, al menos, estas seis variedades idiomáticas: el latín (lengua culta ligada a los monasterios, difusores de cultura); el vascuence (es el idioma del pueblo en buena parte del territorio, pero se trata de una lengua oral, que sólo muy tardíamente pasaría a ser escrita); el romance navarro (que es el dialecto romance derivado del latín en territorio navarro, tradicionalmente estudiado en conjunto con el aragonés -navarro-aragonés-, aunque con rasgos lingüísticos propios que permiten diferenciarlo, según demostraron los estudios de Fernando González Ollé y Carmen Saralegui, entre otros; este dialecto, el romance navarro, fue la lengua oficial de la Corte navarra, ya que facilitaba los contactos con los otros reinos cristianos). Y hemos de considerar también los idiomas correspondientes a tres minorías de población: el árabe (hablado por la población musulmana), el hebreo (hay importantes juderías o aljamas en Pamplona, Estella, Viana, Los Arcos... que cuentan con la protección real) y los dialectos occitanos correspondientes a la población de origen franco (con la que se van repoblando los burgos de nuestras ciudades medievales). Por supuesto, habría que estudiar la distinta extensión geográfica y la difusión social de cada una de estas lenguas. Pero importa consignar que todas ellas nos dejaron sus testimonios literarios escritos en la Edad Media, con la excepción del vascuence, de tradición eminentemente oral y cuyas primeras manifestaciones literarias impresas no se presentan, como veremos, hasta el siglo XVI.

4.- Por último, no hemos de olvidar que la historia política del reino de Navarra (reino de Pamplona en sus orígenes) es muy compleja. Esta tierra fronteriza fue -y sigue siendo- cruce de culturas, idiomas y religiones, encrucijada de caminos, y esa circunstancia tendrá importantes repercusiones culturales. Pensemos en la importancia del proceso histórico de la Reconquista. Pensemos en las relaciones que mantuvo Navarra a lo largo de los siglos con sus poderosos vecinos (Aragón, Castilla, Francia), a veces con periodos más o menos largos de unión dinástica con algunos de esos territorios. Pensemos también, por señalar otros dos ejemplos señeros, en la importancia del Camino de Santiago y en la introducción de la reforma cluniacense, con el correspondiente trasiego de ideas y de movimientos artísticos procedentes de

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

Europa que ambos fenómenos supusieron para Navarra. Sumemos a todo esto las distintas relaciones políticas y diplomáticas establecidas con los demás reinos hispánicos y con los territorios franceses. Todos estos factores históricos marcarán, sin duda alguna, los hechos culturales y también, cómo no, los literarios³⁸³.

La Edad Media es, en general, una época de anonimia literaria: conocemos pocas obras y en muchas ocasiones ignoramos todo acerca de sus autores, aunque también irán apareciendo ya los primeros nombres propios. Sabemos, por los vestigios conservados, que en Navarra hubo una rica cultura visigoda (la cual se mantuvo especialmente en Navarra y en Cataluña por la mayor relación de estos territorios con Francia). Un dato se suele recordar a este respecto: el viaje que hacia el año 848 realiza San Eulogio de Córdoba, quien visita varios monasterios navarros y se lleva copias de distintos manuscritos que no eran conocidos en su lugar de origen, la Hispania andalusí.

A los monasterios y a las órdenes conventuales corresponde la tarea de conservar en estos "siglos oscuros" los saberes de la Antigüedad clásica y de irradiar cultura. En este sentido, podemos destacar la importancia del monasterio benedictino de San Salvador de Leyre como núcleo de extensión del dialecto navarro de que hablaba antes. Un importante documento escrito de ese romance hispánico son las glosas de San Millán de la Cogolla (monasterio enclavado en territorio riojano, pero bajo dominio del reino de Pamplona en aquel momento), que son del siglo X. Las glosas son breves apuntes en lengua romance que los copistas colocaban interlineadas o en los márgenes de documentos latinos para aclarar determinadas palabras cuyo significado latino empezaba ya a serles dificultoso entender. En el caso de las primeras glosas, el monje que estaba anotando un sermón de San Agustín escribe:

"Cono ayutorio de nuestro dueño dueño Christo, dueño Salvatore, qual dueño yet en honore e qual dueño tienet ela mandacione cono Patre, cono Spiritu Sancto, enos síéculos de los síéculos. Fácanos Deus omnipotes tal serbicio fere que delante ela sua face gaudiosos seyamus. Amen".

Los primeros nombres propios que podemos consignar son los de Salvio (o Salvo) y Vigila, dos abades del monasterio navarro de San Martín de Albelda, también del siglo X. El primero es autor de la *Regla*

³⁸² Una buena aproximación al panorama literario y cultural de Navarra en la Edad Media puede verse en el trabajo de Juan Antonio Frago Gracia, "Literatura navarro-aragonesa", en José María Díez Borque (coord.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, 1980, pp. 219-76.

a las vírgenes sagradas y de varios himnos religiosos. Al segundo, iluminador o miniaturista, colector de Concilios, historiador y poeta, se le atribuye el *Códice Vigilano*, también llamado *Códice Albeldense*.

El *Poema de la reina Leodegundia* ("Versi domna Leodegundia regina") se conserva en el misceláneo *Códice de Roda*, que parece haber sido escrito hacia finales del siglo X. Se trata de una canción epitalámica (87 versos latinos distribuidos en trísticos) compuesta para las bodas de esta princesa asturiana con un infante o rey navarro. Con las letras iniciales de los versos se lee este acróstico: "Leodegundia pulc[h]ra Ordonii filia" ("Leodegundia, bella hija de Ordoño"). Cotarelo nos ha ofrecido una versión castellana del mismo:

"Brote copioso raudal de dulces loas, tan dulces como los arpegios de la flauta, y batamos palmas celebrando jubilosos a la excelsa hija de Ordoño, Leodegundia. / Flor preciadísima de famosa estirpe regia, ornato de la alcuernia paterna, gloria sublime de la materna. / Con himnos de suave melodía, alabemos sus virtudes esplendentes, su clara elocuencia, su hondo saber en letras humanas y sagrada doctrina..."

Este poema es importante porque demuestra que en ese temprano momento había ya cierta actividad cultural (literaria y musical) en el reino de Pamplona. En el mismo *Códice de Roda* se conservan otros textos interesantes: las genealogías de los reyes navarros y un elogio de Pamplona, en latín también.

Sin embargo, en este mismo momento, siglos XI y XII, las mejores muestras literarias nos las va a brindar la literatura hebraica. La ciudad de Tudela, y en concreto su judería (la más importante de Navarra), fue el lugar de nacimiento de tres judíos navarros ilustres y universales: Yehudá Ha-Leví, Abraham Ibn Ezra y Benjamín de Tudela. Hemos de tener presente que la cultura hispano judía alcanza ahora un gran desarrollo en torno al reino de taifa de los Banu Hud en Zaragoza, y Tudela sería una prolongación de la taifa zaragozana hasta el año 1119, en que es incorporada a la Cristiandad por Alfonso I el Batallador. En los tres judíos tudelanos mencionados encontramos representados, respectivamente, la poesía, la ciencia y los libros de viajes. En conjunto, sus obras constituyen una singular aportación al mundo de la cultura de ese momento. Los tres nacieron en Tudela en los siglos XI y XII, en una franja temporal de unos cincuenta años, en un momento que los estudiosos califican como de verdadera Edad de Oro para la comunidad judía.

Yehudá Ha-Leví, nacido hacia el 1070, fue llamado por Menéndez Pelayo "príncipe de los poetas hebraico-hispanos". Sus poemas se clasifican en diversas categorías: poesías báquicas, amorosas, florales, festi-

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

vas, enigmáticas, de amistad, latréuticas (de glorificación al Creador), del mar, epitalámicas... Cabe destacar las *Siónidas* (poesía sagrada) y el *Qesudá* o Himno de la Creación. También, como obra filosófica, su tratado *El Kuzarí*. Citaré aquí un par de textos suyos; primero, una poesía amorosa, centrada en la descripción de la belleza de la amada:

La cierva lava sus vestidos en las aguas
de mis lágrimas y los tiende al sol de su esplendor.
No precisa agua de manantiales, pues tiene mis ojos,
ni sol, con la belleza de su figura.

Y este poema báquico, que canta al vino:

Las copas sin vino son pesadas,
son arcilla como las vajillas de barro,
mas al llenarlas de vino se hacen leves
lo mismo que los cuerpos con las almas.

Estos poemas, que transcribo en versión castellana, los compuso Yehudá Ha-Leví en hebreo. Pero también se le recuerda como autor de varias cancioncillas o jarchas. Las jarchas son la primera muestra de una manifestación literaria en lengua romance peninsular (son también el testimonio más antiguo de poesía lírica en una lengua románica). Las jarchas han llegado hasta nosotros en escritura hebrea o árabe. No son composiciones autónomas, sino estrofas que cierran a modo de estribillo o finida los poemas llamados muwassahas o moaxajas. He aquí dos jarchas de Yehudá Ha-Leví (con su correspondiente versión en castellano moderno):

Bayse meu qorazón de mib.
¡Ya Rabb, si se me tornarad!
¡Tan mal me dóled *li-l-habib!*
Enfermo yed: kuand sanarad?
Vase mi corazón de mí.
¡Ay, Señor, si se me volverá!
¡Tanto dolor por el amigo!
Enfermo está: ¿cuándo sanará?
Garid bos, ay yermanellas,
kom kontener he mew male.
Sin *el-habib* non bíbreyo:
ad ob l'irey demandare?
Decid vos, ay, hermanitas,

cómo contendré mi mal.
No viviré sin mi amigo,
¿adónde le iré a buscar?

El segundo judío tudelano ilustre es Abraham Ibn Ezra (Tudela, 1089-Londres, 1184), erudito, poeta, astrónomo, astrólogo, bohemio y vagabundo, comentarista de las Escrituras. Es autor de obras poéticas, gramaticales, de matemáticas, anatomía y astronomía, filosofía, etc.

Por su parte, Benjamín de Tudela (h. 1130-h. 1173) hizo un largo viaje por el Mediterráneo, Tierra Santa y Asia Menor, y escribió en hebreo *Massaoth shel Raffi Binjamin*, esto es, un *Itinerario o Libro de viajes*, que fue traducido al latín por Arias Montano (Amberes, 1575) con el título *Itinerarium Benjamini Tudelensis*. Es una obra geográfica y guía comercial, más que literaria, aunque se ha dicho que inaugura el género del libro de viajes y tiene algunas descripciones interesantes, con cierto valor literario.

Entre los autores árabes cabe destacar a Abul Abbas al-Tutilí, el Ciego de Tudela (nacido a fines del siglo XI, muerto en 1126), compositor de numerosas jarchas. Fue un poeta callejero, seguidor del Ciego de Cabra, que escribió ciento cuarenta y nueve zéjeles, coplas y moaxajas.

Como es sabido, el mester de clerecía aporta a la literatura medieval obras importantes como las de Berceo (*la Vida de Santo Domingo de Silos o los Milagros de Nuestra Señora*), y también el *Libro de Alexandre y el Poema de Fernán González*. Pertenecen al mester autores cultos que emplean la cuaderna vía, esto es, escriben sus obras "a sílabas cuntadas, ca es gran maestría". En Navarra disponemos de un breve poema, el llamado *Roncesvalles latino*, asimilable a esta corriente literaria culta, con la diferencia de que se trata de una composición escrita en latín, no en romance. El *Roncesvalles latino* data de fines del siglo XII o principios del XIII, y es una composición de 42 estrofas en elogio del Hospital de Roncesvalles. Se conserva en los folios 89v-90v del *Códice "La Pretiosa"* de la Real Colegiata de Roncesvalles. Fue publicado en 1884 por el P. Fita. Empieza así:

Domus venabilis, domus gloriosa,
domus admirabilis, domus fructuosa,
Pirineis montibus, floret sicut rosa,
universis gentibus valde gratiosa.

El siglo XIII transforma los principios de la sociedad feudal y trae el desarrollo de la poesía vernácula. En el caso de Navarra, no olvidemos

la importancia del Camino Francés o de Santiago como vía de introducción de nuevas ideas y corrientes. Por este camino -la calle Mayor de Europa se le ha llamado- iban y venían los juglares, que eran quienes recitaban las poesías compuestas por los trovadores. A veces en la misma persona se unían el trovador y el juglar, esto es, compositor y recitante. Podemos recordar algunos nombres: Juan de Navarra, juglar de problemática existencia; Sancho (o Ancho) de Echalecu; Arnant Guillén de Ursúa, García de Churri... Pero la juglaría no es sólo cosa de hombres, y está documentada la existencia de juglaresas, por ejemplo de una tal Graziosa, que recitaba en la Corte de Carlos III el Noble.

Dejando aparte estos juglares, de los que apenas nos queda más documentación que sus nombres, hay que consignar una importantísima aportación de Navarra al mester de juglaría. Me refiero al *Cantar de Roncesvalles* (también llamado el *Roncesvalles navarro*) que, en una copia con posible datación en 1310, constituye uno de los pocos restos conservados de la épica juglaresca peninsular. El hallazgo de este fragmento del *Cantar de Roncesvalles* confirma la teoría de la existencia de cantares de gesta en suelo hispánico y en lengua vernácula. Solamente se conservan dos hojas escritas por las dos caras, con un total de cien versos. Lo publicó Menéndez Pidal, el patriarca de las investigaciones sobre los cantares de gesta. Es, como decía, un fragmento de cien versos de cantar de gesta que entronca con el tema carolingio de la batalla de Roncesvalles y la derrota de Roldán y los demás pares de Francia en los desfiladeros pirenaicos. El texto conservado describe la lamentación del Emperador Carlo Magno ante los cadáveres de sus paladines, episodio recogido también en la célebre *Chanson de Roland*; pero importa destacar que el texto navarro se aparta en determinados detalles de la materia rolandiana francesa. Estos versos corresponden a ese pasaje en que el Emperador encuentra los cadáveres de los Pares:

Aquí clamó a sus escuderos Carlos el enperante:
 "Sacat al arçobispo d'esta mortaldade.
 Levémosle a su terra, a Flánderes la ciudade."
 El enperador andava catando por la mortaldade,
 vido en la plaça Oliveros o jaze,
 el escudo crebantado por medio del braçale...

En este momento, tenemos que aludir asimismo a otras composiciones inspiradas en hechos históricos, pero escritas en lengua provenzal. Uno de los más famosos trovadores de este momento es Guillem o Guillermo de Tudela, autor de la *Cansó de la Crozada contra' ls erejes de*

Albegés ("La canción de la Cruzada contra los albigenses"). Por su parte, Guilhem Anelier de Toulouse es autor de *Las guerras civiles en Pamplona*, poema también en provenzal de más de cinco mil versos dodecasílabos, repartidos en 104 tiradas, que incluye varios vocablos navarros. Se ha comentado que en esta composición el narrador ahoga al poeta, y que, por tanto, su valor es más histórico que literario. En fin, debemos recordar también en este apartado a don Teobaldo, cuarto conde de Champagne de ese nombre, que reinaría en Navarra en el periodo 1234-1253 como Teobaldo I. Trovero más que trovador, es autor de unas cincuenta canciones (*pastorelas*, *serventesios*, *chansones*, *descorts* o lamentaciones).

Las obras legislativas escapan al terreno de la estricta literatura, aunque a veces incorporen determinados pasajes o elementos con valor literario (piénsese, por ejemplo, en los *exempla* contenidos en el *Fuero general de Navarra*, especie de apólogos, patrañas o cuentecillos a la manera de los de *El conde Lucanor* de don Juan Manuel). Recordaré brevemente los títulos de algunas de estas obras: el *Liber Regum*, el *Fuero de Estella*, los *Fueros de la Novenera*, el *Fuero extenso de Tudela*, el *Fuero general de Navarra*, de mediados del siglo XIII, del que destacan sus apólogos o *exemplos*. En fin, Felipe de Navarra, que vivió en el siglo XIII, es autor de otro libro con recopilaciones legales: *Libro de Felipe de Navarra*; y al siglo XIV corresponde la figura del pensador villavés Pedro de Atarrabia.

En el terreno de la historiografía, debemos mencionar a don Rodrigo Ximénez de Rada. Fue Arzobispo de Toledo, alma de la memorable batalla de las Navas de Tolosa y un destacado cronista, hasta el punto de haber sido calificado como "padre de la historia de España". Es autor de *Rerum in Hispania gestarum libri IX o Historia Gothica* (que abarca hasta el año 1243, y también se conoce como *De rebus Hispaniae*), el *Breviarum Ecclesiae Catholicae* y una *Historia Arabum*. Otro historiador navarro, ya del siglo XIV, es fray García de Eugui, que escribió una *Corónica de los fechos subcedidos en España dende sus primeros señores fasta el rey Alfonso XI*. Pasando al terreno de la literatura religiosa, podríamos recordar el libro editado por González Ollé en 1995 *Sermones navarros medievales. Una colección manuscrita de la Catedral de Pamplona*.

El siglo XV

Podemos considerar el siglo XV como un periodo de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, dominado ya por las corrientes

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

humanistas de origen italiano. Durante el reinado de los Reyes Católicos se va a conseguir la unidad de los distintos reinos y territorios hispánicos; recordemos la fecha clave de 1492: conquista del reino nazarí de Granada, descubrimiento de América, expulsión de los judíos y publicación de la *Gramática* de Nebrija. ¿Cuál es la situación del reino de Navarra, que logrará mantener su independencia hasta 1512? En Navarra, tras el reinado de Carlos III (1397-1425), verdadero remanso de paz y prosperidad, llega una época conflictiva: asistimos a la división del reino, que se desangra en cruentas guerras de bandería, en el contexto de las luchas entre Carlos, Príncipe de Viana, y su padre Juan II de Aragón, quien usurpa el trono de Navarra que por legítimo derecho corresponde a su hijo. A la rivalidad política han de unirse las luchas nobiliarias, motivadas en buena medida por conflictos e intereses económicos. Los navarros se dividen en beamonteses y agramonteses, y se hacen famosos algunos caudillos como el Conde de Lerín o Mosen Pierres de Peralta.

Esta situación de crisis y división interna hace que Navarra se convierta en un bocado apetitoso: rodeado por poderosos vecinos, podía terminar siendo absorbida bien por Francia, territorio con el que la vinculaban las últimas dinastías reinantes, bien por Castilla o Aragón, reinos con los que había mantenido a lo largo de la historia importantes relaciones. Todos estos procesos culminan con la pérdida de la independencia del reino de Navarra (conquista castellana en 1512; anexión a la Corona de Castilla en 1515). Los sucesivos intentos de recuperación del reino por parte de los reyes privativos de Navarra, los Albret o Labrit, resultarían infructuosos.

Todo esto nos da pie para comentar algunas consideraciones culturales. A partir de ahora el castellano va a ser el vehículo privilegiado para la expresión literaria: por un lado, el romance navarro había conocido un profundo proceso de castellanización, hasta el punto de terminar identificándose ambos idiomas, y ya no se puede hablar de un romance navarro con rasgos diferenciales. Esta pujanza del castellano no afecta sólo al territorio navarro: su influencia se extiende por todo el ámbito peninsular y, desde 1492, americano. El vascuence sigue siendo el idioma mayoritariamente hablado por el pueblo en algunos territorios (lo seguirá siendo hasta bien entrado el siglo XIX), pero se trata de un idioma con escasa consideración social y todavía no ha llegado a convertirse en vehículo de cultura (no, al menos, de cultura escrita). Por otra parte, han desaparecido ya (han sido asimiladas o quedan reducidas a la mínima expresión) aquellas minorías lingüísticas que veíamos en la Edad Media (poblaciones que empleaban el occitano, el árabe o el

hebreo) y, por tanto, apenas hay ya aportaciones significativas de estas lenguas en el terreno de la literatura.

Un hecho clave para la difusión de la cultura que se produce en el siglo XV es la invención de la imprenta, que va a permitir la difusión de cientos de ejemplares de las obras que antes sólo podían circular en número muy reducido a través de copias manuscritas. La imprenta va a permitir que se conozcan los textos de los grandes clásicos griegos y latinos, que ahora se difunden merced a las investigaciones de los humanistas del Renacimiento. Encontramos libros impresos en Navarra desde fecha bastante temprana: así, habrá imprentas funcionando en Pamplona, Estella, Irache y Tudela, por lo menos³⁸⁴.

Al Príncipe de Viana, que nació en Peñafiel en 1421 y murió en Barcelona en 1461, ya he aludido brevemente al trazar el panorama histórico. Ahora nos interesa por su faceta de humanista, mecenas y poeta de cancionero. En efecto, don Carlos tradujo a los clásicos, escribió una *Crónica de los reyes de Navarra*, compuso obras poéticas, mantuvo correspondencia con los sabios de la época y favoreció a varios poetas navarros, catalanes, valencianos, aragoneses y castellanos (como Ausias March o Joan Roïç de Corella). Es autor también de *Lamentación a la muerte del rey don Alfonso*, *Epístola a todos los valientes letrados de España*, *Milagros del famoso santuario de San Miguel de Excelsis* y *Cartas e requestas poéticas*. También se ocupó en traducciones de las *Ethicas* de Aristóteles y de *La condición de la nobleza* de Angelo de Milán.

Trovadores seguramente navarros que frecuentaron la Corte del Príncipe de Viana fueron Francesch de Mescua (Francisco de Amescua o de Amézcoa) y Juan de Valtierra. En este contexto de la poesía cancioneril, no debemos olvidar el famoso *Cancionero de Herberay des Essarts*, compuesto entre 1461 y 1464 en torno a la Corte olitense de la regente doña Leonor, infanta de Navarra, probablemente en el mismo Olite. En este cancionero escriben importantes poetas castellanos (Mena, Santillana, Macías, Alfonso de la Torre...) y también el probablemente navarro Carlos de Arellano, que está represen-

³⁸⁴ Para estas cuestiones puede consultarse el libro *La imprenta en Navarra. V Centenario de la imprenta en España*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1974, y, por supuesto, el primero de los nueve volúmenes de la monumental obra de Antonio Pérez Goyena *Ensayo de bibliografía navarra. Desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1947-1964.

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

tado con dos poemas.

Hay otros nombres que podrían traerse a colación en este apartado, aunque por desgracia nos movemos en un terreno de pocas certidumbres: en efecto, muy poco es lo que sabemos de un tal Gonzalgo Roitz (¿Gonzalo Ruiz de Azagra?). Más documentada está la figura de Joan Roïç de Corella, quizá valenciano (se le supone nacido en Gandía hacia 1438), amigo del Príncipe de Viana, con quien mantuvo correspondencia. Es autor de obras en prosa y verso, profanas y religiosas.

Podemos recordar también unas coplas del siglo XV, devotas y aparentemente ingenuas, que Carlos Idoate publicó en 1982, en la revista *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, cuyo tema es el elogio de la Eucaristía y la Virgen. Comienzan así:

Muy debotamente
desseo celebrar
con reverente
condición comunal
el muy excelente
cuerpo del salvador.
Copla
Con gran confiança
e devoto amor
con firme esperanza
maguer so pecador
e ruego al mi sennor
que es cibo de virtut
que es pan de vit e salut.

En fin, para cerrar el panorama del siglo XV podríamos mencionar la figura de Francisco de Navarra, hijo del mariscal don Pedro de Navarra (nacido en Tafalla a fines del siglo XV), jurista y cronista a quien se le atribuye una *Historia general de España*, pero cuyo texto no nos es conocido.

Siglos de Oro: Renacimiento y Barroco

Los siglos XVI y XVII corresponden al momento histórico en que alcanza su máximo esplendor la Monarquía hispánica: Carlos V y Felipe II ejercen su hegemonía sobre medio mundo: Europa, norte de África, América... Es el momento, como dice el tópico, en el que en los

territorios del Imperio español no se pone el sol. Sin embargo, pronto llegaría la decadencia con los reinados de los Austrias menores. En lo cultural, estas dos centurias constituyen los dos Siglos de Oro de las artes y las letras españolas, y se suceden dos grandes movimientos artísticos: el Renacimiento y el Barroco, cuyas características generales resultan bien conocidas.

Centrándome ya en el caso concreto de la literatura en Navarra, llama la atención la extensa nómina de literatos que encontramos, algunos de ellos con una producción literaria muy extensa y de gran calidad y, en ocasiones, muy curiosa. Podemos observar cierto predominio de aquellas corrientes que priman el contenido religioso (ascética y mística) y el didactismo. Pero, en general, se puede afirmar sin temor a equivocarnos que los autores navarros cultivan todos los géneros de la época, por lo menos en narrativa y lírica. Apenas encontramos, en cambio, autores dramáticos, aunque sí hay constancia de una intensa vida teatral en las principales ciudades, Pamplona y Tudela.

La prosa ascético-mística está representada en el siglo XVI por fray Diego de Estella, fray Pedro Malón de Echaide y Leonor de Ayanz (ya en el siglo XVII, y en vascuence, se les sumará Axular). Aparte de varias obras latinas, fray Diego de Estella (Estella, 1524-Salamanca, 1578) redactó en castellano *Tratado de la vida, loores y excelencias del glorioso Apóstol y bienaventurado Evangelista San Juan* (Lisboa, 1554), *Libro de la vanidad del mundo* (Toledo, 1562; Salamanca, 1574 y Salamanca, 1576) y *Meditaciones devotísimas del amor de Dios* (Salamanca, 1576). En su *Libro de la vanidad del mundo* reflexiona el franciscano sobre las frivolidades mundanas, que son "vanidad de vanidades". La obra consta de tres partes, de cien capítulos cada una. Cien son también las *Meditaciones devotísimas del amor de Dios*, libro en que fray Diego pondera los beneficios del amor a Dios y de sus recompensas, en una prosa natural y elegante.

Si sencillo y claro es el estilo de fray Diego de Estella, todo lo contrario puede afirmarse del agustino fray Pedro Malón de Echaide, autor de *La conversión de la Magdalena* (Barcelona, 1588), escrita con un estilo "vehemente y fogoso", que ha llegado a ser calificado de "oriental" por su lujo, gala y adorno. Para Menéndez Pelayo es el "libro más brillante, compuesto y arreado, el más alegre y pintoresco de nuestra literatura devota", "halago perdurable para los ojos". Del cascantino Malón de Echaide sólo nos ha llegado esa obra, en la que analiza al personaje bíblico en los tres estados de pecadora, penitente y en gracia, pero debió de escribir otras; por ejemplo, en el prólogo indica que tenía compuesto un *Tratado de San Pedro*. Igual que Huarte de San Juan, hace una apa-

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

sionada defensa de la lengua castellana (en el contexto del debate sobre la validez de las lenguas vulgares, además del latín, para las ciencias y los comentarios escriturísticos).

Respecto a Leonor de Ayanz (o de la Misericordia), biznieta del tercer Conde de Lerín, fue discípula de Santa Teresa y escribió con prosa sencilla y sobria una *Relación de la vida de la venerable Catalina de Cristo*, obra importante para la historia de la reforma teresiana. Compuso además algunos textos poéticos (un soneto, unas octavas reales...) "A nuestra Madre Catalina de Cristo" que acompañan a la Relación.

En fin, podríamos sumar a la nómina de los literatos -permítaseme esta pequeña concesión- a San Francisco de Javier, a quien se ha atribuido el famoso soneto "No me mueve, mi Dios, para quererte". Aparte, claro, sus cartas y escritos misionales.

Examinemos ahora el panorama de la prosa narrativa. Podríamos comenzar recordando a Margarita de Navarra o de Valois, que escribió *El Heptamerón*, colección de relatos a la manera del *Decamerón* de Boccaccio. Pero se ha discutido si corresponde abordar su estudio dentro de la historia literaria de Navarra. Su obra pertenece más bien al dominio de la literatura francesa, en cuyo contexto puede ser mejor estudiada.

Navarro de "la que nunca faltó", o sea, de Sangüesa, es Antonio de Eslava, que publicó en 1609 la *Primera parte del libro intitulado Noches de invierno*, colección de relatos que sigue una técnica constructiva similar a la de Boccaccio y Margarita de Navarra: varios personajes se reúnen en tertulia y cada uno de ellos va contando una historia. Un pequeño marco narrativo da unidad al conjunto. Como el título sugiere, son relatos apropiados para ser leídos o contados en las largas noches de invierno, al calor de las llamas del hogar. Cabe destacar que Shakespeare se inspiró en el capítulo cuarto de esta obra para *La tempestad*.

Otro caballero que hace expresa profesión de ser natural de nuestra tierra es Julián (o Julio) Íñiguez de Medrano, que al frente de su libro estampa su condición de "caballero navarro". Nacido probablemente en el palacio de los Vélaz de Medrano de Igúzquiza, escribió *La silva curiosa de Julián de Medrano* (París, 1583, que pronto, en 1608, tuvo una segunda edición), típica miscelánea renacentista que incluye refranes, sentencias, cuentos, motes, proverbios, epitafios, chistes, anécdotas... Recoge además algunas narraciones en prosa y varias composiciones poéticas, en especial de temas pastoriles y amorosos. Esta obra no debió de ser desconocida de Lope de Vega, pues -según ha señalado la crítica- se inspiró en ella para su comedia *Lo que ha de ser*.

Fuera ya del territorio de la prosa, aunque no del de la narrativa, encontramos otro personaje igual de curioso e interesante, o más, que los anteriores. Me refiero al tudelano Jerónimo Arbolanche (1546-1572), cuyo apellido también se cita con variantes: Arbolancha, de Arbolancha, de Arbolanche, de Arbolanches, etc. "Un raro busca la fama" titulaba González Ollé el capítulo que le dedica en su *Introducción a la historia literaria de Navarra* y es que, ciertamente, las características de su obra, *Las Abidas* (Zaragoza, 1566), la hacen especialmente rara. Está formada por nueve libros que suman once mil endecasílabos, y en ella reelabora un mito turdetano de la España prehistórica, la historia de Gárgoris y Abidos, con episodios mezclados con diversos temas pastoriles. Es obra en la que se mezclan elementos de la novela caballeresca, la pastoril, el poema mitológico-bucólico, rasgos épicos y líricos, etc. Varios críticos han puesto de manifiesto la habilidad de Arbolanche en el manejo del verso corto.

Tenemos una larga serie de autores cuyas obras tienen un carácter más didáctico que literario: Juan Huarte de San Juan, autor del *Examen de ingenios para las ciencias* (1575), Miguel Servet, Martín de Azpilcueta y Jaureguizar, fray Bartolomé de Carranza, Alonso López de Corella, Francisco de Tornamira, Antonio de Eguaras o Pedro de Navarra.

En cuanto a la expresión escrita del vascuence, hay que señalar que es muy tardía. En efecto, tenemos que esperar hasta el año 1545 para que un escritor, Bernard Dechepare, nos ofrezca la primera obra publicada en lengua vasca, *Linguae Vasconum Primitiae* (Burdeos, 1545), que pese a su título latino contiene poesías en vascuence pertenecientes a diversos géneros y de temas varios (religioso, amoroso, patriótico, etc.).

Pasando ya al XVII, podemos avanzar que es un siglo muy brillante, lleno de autores, algunos de ellos muy importantes. La poesía religiosa³⁸⁵ está representada por el P. Miguel de Dicastillo (Tafalla, 1599-Cartuja de El Paular, 1649), religioso cartujo, autor de *Aula Dei* (Zaragoza, 1637), poema didáctico-descriptivo que invita a dejar las veleidades del mundo y gozar de la vida retirada en religión. Por su parte, José de Sarabia es un buen ejemplo de soldado-poeta. Es famoso por una sola composición, la "Canción real a una mudanza", incluida en

³⁸⁵ Véase Carlos Mata Induráin, *Poetas navarros del Siglo de Oro*, prólogo, edición y notas de..., Pamplona, Fundación *Diario de Navarra*, 2003 (col. "Biblioteca Básica Navarra", 43).

el *Cancionero de 1628* y que durante cierto tiempo fue atribuida a Mira de Amescua. Está formada por siete estancias de nueve versos cada una y desarrolla el tema barroco de la volubilidad de la Fortuna (desengaño, *vanitas vanitatum*, fugacidad de la belleza).

Autor de varias poesías es el corellano fray José de Sierra y Vélez, lector que fue de Teología en el Colegio de la Merced de Huesca. Y tenemos también ejemplos de poesía mística con nombre femenino: Sor Jerónima de la Ascensión (autora de unos *Ejercicios espirituales*, Zaragoza, 1665, que es obra póstuma donde se recogen algunos versos suyos) y Ana de San Joaquín. Entre la ascética y la mística se mueve buena parte de la obra del venerable don Juan de Palafox y Mendoza, hombre de Iglesia (obispo de Puebla y luego de Burgo de Osma), hombre de Estado (virrey de Nueva España) y prolífico literato (verdadero polígrafo). Entre sus títulos cabe destacar *Varón de deseos*, *El pastor de Nochebuena* o *Varias poesías espirituales*.

En fin, Juan de Andosilla y Larramendi es autor de *Christo nuestro señor en la Cruz, hallado en los versos de Garcilaso, sacados de diferentes partes y cuadros con ley de centones* (Madrid, 1628); como el título indica, se trata de un centón formado principalmente con versos de Garcilaso de la Vega.

En el terreno de la prosa, Baptista Remiro de Navarra nos advirtió, en *Los peligros de Madrid* (1646), acerca de los lugares donde corría riesgo el forastero que acudía a la Villa y Corte. Los diez *peligros* de que consta el libro son: "Peligro primero. En la calle y Prado Alto", "En el Soto", "En casa", "De noche", "En el Trapo", "De la calle Mayor", "De la cazuela", "Del Prado Bajo", "De los baños de julio", "De la ausencia". Como vemos, se trata de un retrato costumbrista de los sitios donde el desprevenido visitante a la Babilonia cortesana podía ver peligrar especialmente su bolsa: podía, por ejemplo, ser asaltado por las damas pedigüeñas en la calle Mayor, donde estaban las tiendas y joyerías. Remiro de Navarra describe también con viveza el ambiente de la cazuela, que era el lugar del corral de comedias reservado para las mujeres, y otros espacios de diversión y entretenimiento para los madrileños de aquella época.

Desde hace algún tiempo ando siguiéndole la pista -con la ayuda de colegas y amigos mexicanos- a un tal Antonio Juárez de Ezpeleta, natural de Estella, Gobernador de Zacatecas (México), que escribió *Tálamo fausto de Celesia*, novela en prosa y verso. Hasta la fecha no he podido localizarla. De esa obra habla el historiador estellés Francisco Eguía y Beaumont, autor de algunas comedias como *La Fe en Pamplona* y su *primer Obispo*, en dos partes; *El peregrino de Acaya* y *El bosque sagrado*, repre-

sentadas, según él mismo dice, en Pamplona y Estella. Sería este el primer dramaturgo navarro conocido.

En el territorio de la historiografía, resulta obligado hacer alusión al pamplonés P. Moret, primer Cronista del Reino de Navarra, autor de los *Annales de Navarra*, continuados por el también jesuita Francisco Alesón. Vianés como Alesón es Juan de Amiax, que publicó un *Ramillete de Nuestra Señora de Codés* (Pamplona, Carlos de Labayen, 1608). La obra, que va encabezada por un "Prólogo a los devotos de Nuestra Señora de Codés" y las habituales poesías laudatorias del autor y la obra, resume la historia de la ermita construída en los montes de Yoar y de sus moradores, diversos milagros y apariciones de la Virgen, etc. En esos pasajes en prosa se intercalan algunos sonetos del autor en alabanza de Nuestra Señora de Codés y otras composiciones poéticas diversas, circunstancia que justifica el título de *Ramillete* que tiene la obra.

Enumero tan sólo los nombres de otros predicadores y autores que produjeron obras de erudición: Raimundo Lumbier y Ángel, Diego Castillo y Artiga, Martín Esparza y Ureta, Bernardo Sartolo, Carlos Bayona, fray Manuel de la Concepción, Jaime de Corella, Francisco Javier Garro, Diego Arotza, Pedro de los Ángeles, Luis de Mur y Navarro, etc. Más interesante es destacar la aportación de Pedro de Aguerre y Azpilicueta (Urdax, 1556-1644), más conocido como Axular, primer autor en prosa de la lengua vasca con *Guero* (Burdeos, 1643), obra de tema ascético escrita en dialecto labortano.

Respecto al teatro en los siglos XVI y XVII, no nos consta la existencia de autores (con la señalada excepción de Francisco Eguía y Beaumont) pero sí podemos afirmar que Navarra conoció una intensa vida teatral. La propia calle de las Comedias de Pamplona nos indica que esa actividad existía, y de hecho ha sido muy bien estudiada por Maite Pascual en varios trabajos sobre el teatro en Pamplona y en Tudela.

El siglo XVIII

Si ya en siglos anteriores la literatura escrita en Navarra o por escritores navarros mostraba una clara propensión al didactismo, esa tendencia se va a acentuar notablemente en el XVIII, el siglo ilustrado de las Luces y la Razón. Muchos de los nombres que se pueden recordar no son de literatos *stricto sensu*, sino que corresponden más bien a estudiosos, eruditos, historiadores, gramáticos..., es decir, a autores que cuentan con una producción sobre materias que escapan en rigor de los lími-

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

tes de la literatura (entendida ésta en cuanto producto de creación, como obra de plena ficción).

Sí nos depara el siglo XVIII una novedad significativa: la incorporación de algunos autores teatrales, de los que el más destacado es Cristóbal María Cortés y Vita (Tudela, 1740-Tudela, 1804). "Llega el teatro" se titula significativamente el capítulo que González Ollé dedica a este dramaturgo en su *Introducción a la historia literaria de Navarra*. Cortés escribió varias tragedias de corte neoclásico, de las que la más destacada es *Atahualpa* (Madrid, Imprenta de Sancha, 1784), texto que cuenta con una edición moderna (del año 1993) debida a Ignacio Arellano. Otros títulos de la producción literaria de Cortés son: *Égloga entre Fileno y Menandro*, *Anatomía del amor*, *Pelayo*, *El conde don García de Castilla*, *Sancha de Navarra o el amor conyugal* y *Eponina*.

Otro autor -que cultivó tanto los géneros narrativos como los líricos y dramáticos- es Vicente Rodríguez de Arellano y del Arco (Cadreita, ?-Madrid, 1815), muy festejado en su tiempo y hoy prácticamente desconocido. Abogado de profesión, como escritor usó los seudónimos *Alberto de los Ríos*, *Silvio del Arga* y *Gil Lorena de Arozar* (anagrama parcial, este último, de sus apellidos). En el ámbito de la lírica, Rodríguez de Arellano es autor de una silva dedicada a la muerte de Carlos III, *Navarra festiva en la aclamación de su católico monarca el señor D. Carlos IV* (Pamplona, en la Imprenta de Benito Cosculluela, 1789). Ese mismo año dio a las prensas, también en Pamplona, *Extremos de lealtad y valor heroico navarro*, un poema en octavas reales que evoca la acción de los cinco caballeros navarros que en 1357 consiguieron liberar al rey Carlos II de Navarra de la prisión francesa en que se encontraba encerrado. Años después publicó un tomo de *Poesías varias* (Madrid, Repullés, 1806).

Como dramaturgo, desarrolló una intensa actividad en Madrid entre los años 1790 y 1806, siendo muy popular, aunque su mérito literario no sea excesivamente alto. En efecto, Rodríguez de Arellano compuso, tradujo y refundió numerosas obras dramáticas: *El atolondrado*, *Augusto y Teodoro o Los pajes de Federico II*, *La dama labradora*, *El domingo o el cochero*, *El Duque de Pentiebre*, *El Esplín*, *Jerusalén conquistada por Godofredo de Bullon*, *Lo cierto por lo dudoso o la mujer firme*, *Marco Antonio y Cleopatra*, *La ópera cómica*, *El pintor fingido*, *Las tardes de la Granja*, etc. En prosa escribió *El Decámeron español o Colección de varios hechos históricos raros y divertidos* (Madrid, por Gómez Fuentenebro y C.^a, 1805), colección de relatos históricos y novelas cortas distribuidos en tres tomos.

Menos conocido resulta Juan de Agramont y Toledo (1701-1769), lite-

rato nacido en Toledo, pero de ascendencia navarra. Es autor dramático del que se conservan varias piezas manuscritas en la Biblioteca Nacional, en Madrid.

Por lo que toca al género lírico, además de lo ya apuntado sobre Vicente Rodríguez de Arellano podemos mencionar los nombres de fray José Alberto Gay, Fermín de Ripalda o Fermín Sarasa (poetas dieciochescos de los que no disponemos de muchos datos ni textos) y a Francisco Javier de Arizcun e Irigoyen, quien publicó *Métricos reverentes ayes de un pecador arrepentido* (Madrid, 1747). Por su parte, Pascual Rodríguez de Arellano dio a las prensas un poemario rococó titulado *Delicias de Manzanares* (Madrid, Ibarra, 1785); también adaptó a las normas neoclásicas algunas obras de nuestro teatro clásico, por ejemplo *Marta la piadosa*, de Tirso, con el nuevo título de *La beata enamorada*.

Sin embargo, en el terreno de la poesía, el nombre que debemos recordar especialmente es el de Manuel Pedro Sánchez Salvador y Berrio (Pamplona, 1764-1813), militar y político que empleó el seudónimo poético de *Doralio*. No fue en vida, sino después de su muerte, cuando se publicó un tomo con sus *Poesías* (Londres, 1818). Cultiva preferentemente un tipo de poesía de corte neoclásico, a la manera de Villegas y Meléndez Valdés. En total, las *Poesías de Doralio* incluyen doce idilios y varios sonetos, églogas, elegías, letrillas, odas y canciones. Su editora moderna, Felicidad Patier, clasifica su obra en tres grandes apartados: 1) la poesía de influjo ultrapirenaico y nórdico (Gessner, Saint Lambert, Pope, Thompson, Young), de actitud prerromántica y continuadora de la tradición nacional; 2) la poesía amorosa (composiciones dedicadas a *Anarda*, *Ardelia*, *Lisis*...); y 3) la poesía que expresa los ideales de la Ilustración.

Pasando ya al territorio de la literatura didáctica, la historia y la erudición, no podemos pasar por alto la figura de don Manuel Fernández Pacheco, Marqués de Villena, natural de Marcilla, fundador de la Real Academia Española. Otros nombres de esta época: Jerónimo de Ustáriz (Narvarte, 1670), con su *Teoría y práctica del comercio* (impreso en 1724 y reeditado en 1757); Juan de Goyeneche, mecenas e impulsor del desarrollo industrial; Tomás Fermín Arteta; Tomás de Burgui, autor de *San Miguel Excelsis*; o Juan de Escóiquiz, entre otros. Y en un plano secundario: Manuel Silvestre de Arlegui, José Gil de Jaz, Pedro Javier Cáseda, Joaquín Elizondo, Francisco de Latorre y Ocón o José Goya y Muniáin.

En cuanto a la producción literaria en vascuence en este siglo XVIII, debemos hacer alusión a Joaquín de Lizarraga (1748-1835), que dio a las prensas textos religiosos y algunas poesías (*Joanes-en Ebangelioa*,

Sanduen bizitzac, Coplac y Doctrina euscaras...

El siglo XIX

Es el XIX un siglo especialmente conflictivo en España, recorrido de arriba abajo por luchas ideológicas, pronunciamientos y guerras civiles y exteriores. Comienza con la Guerra de la Independencia (1808-1814), sigue con las luchas y alternativas absolutistas / liberales del reinado de Fernando VII, tienen lugar luego los primeros episodios independentistas en América, continúa con las guerras carlistas (años 30, años 40 y años 70), suma nuevos episodios bélicos con las campañas africanas y finaliza con la liquidación de los últimos restos del Imperio colonial español (Cuba, Puerto Rico y Filipinas) tras la derrota de 1898. Este "Desastre del 98" pone de manifiesto el estado de decadencia, de crisis total, en que estaba inmerso el país. Añádase a todo esto los continuos pronunciamientos de los *espadoes* militares, con las consecuentes crisis políticas, la efímera vida de los gabinetes ministeriales, las continuas idas y venidas de las sucesivas Constituciones. Combínense todos estos elementos -y otros que deberíamos considerar: auge de las clases medias, aparición de un incipiente proletariado, primeras luchas obreras, anarquismo...- y estaremos en condiciones de componer un complejo panorama de inestabilidad política, económica y social.

Pues bien, las luchas políticas de liberales y absolutistas, partidarios respectivos de mantener el Antiguo Régimen o de instaurar un nuevo orden, se reproducen en el ámbito de las ideas y tienen su correlato -en el terreno concreto de la literatura- en la pugna entre Neoclasicismo y Romanticismo. No olvidemos, en este contexto, la importancia cultural del regreso a España, a la muerte de Fernando VII, de los exiliados, que traen nuevas ideas de Francia e Inglaterra. Los últimos movimientos del siglo serán el Post-Romanticismo, el Simbolismo, el Realismo y el Naturalismo y, ya con un pie en el siglo XX, el Grupo del 98 y el Modernismo.

En el caso de Navarra, debemos recordar específicamente la ofensiva que desde 1773 había emprendido el Estado centralista contra el régimen foral navarro (por ejemplo, con la introducción de las quintas, el servicio militar obligatorio). En 1841, tras la Guerra de los Siete Años o primera carlista, se firma la Ley Paccionada, por la que Navarra deja de ser reino y se convierte en provincia. En julio de 1876, tras la derrota carlista, se promulga la Ley de abolición de los Fueros

VASCOS Y NAVARROS EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

vascos. En 1893-1894 tiene lugar la Gamazada, enérgica reacción de protesta de la sociedad navarra frente a las propuestas fiscales del ministro de Hacienda Germán Gamazo, que pretendía suprimir la autonomía fiscal de Navarra. Al mismo tiempo, el vascuence -que hasta entonces sólo había conocido un lento retroceso- empieza a perder terreno de forma considerable.

Como vemos, se vive un momento de crisis de la foralidad histórica, y esto suscitará en las cuatro provincias hermanas -Navarra y las Vascongadas: "Laurac bat", las cuatro son una- un importante movimiento de defensa del vascuence y de esa identidad común. Recordemos que el siglo XIX es el siglo de los nacionalismos y regionalismos, y en distintos territorios asistimos a procesos de renacimiento cultural y literario. Así, en estos momentos se dan a conocer varios escritores, conocidos como los *éuskaros*, que se agrupan en torno a la Asociación Euskara de Navarra y la *Revista Euskara* (nacen también otras instituciones y publicaciones similares en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya).

Por esas mismas fechas, aproximadamente, el Ayuntamiento de Pamplona empezaría a convocar unos concursos literarios anuales - especie de Juegos Florales- en los que premiaba poesías, leyendas y narraciones históricas que cantasen las viejas glorias de la historia de Navarra, de forma que en las dos últimas décadas del siglo vamos a encontrar una verdadera avalancha de composiciones con unos pocos temas reiterados hasta la saciedad: Roncesvalles, Sancho el Fuerte y las Navas de Tolosa, el Príncipe de Viana, etc.

Otro tema que se repite con mucha frecuencia en la narrativa de los años finales del siglo (y que pasará a las primeras décadas del XX) es el del indiano, que vuelve de América rico, aunque ya viejo. Con la plata obtenida allende el mar deseará construir una vistosa casa-palacio en su localidad nativa y encontrar alguna joven de la localidad o de algún pueblo vecino con la que contraer matrimonio. No extrañará la reiteración de este personaje típico si tenemos en cuenta que entre 1877 y 1930 muchos miles de navarros emigraron a otras regiones de España o a América. Otro personaje que aparece con frecuencia en novelas y cuentos es el contrabandista, que con su astucia intentará siempre burlar la vigilancia de los carabineros para cruzar las mugas fronterizas con los productos y mercancías procedentes de Francia (ya en el siglo XX, Félix Urabayen elevaría a los contrabandistas al rango de héroes épicos inmortalizándolos en su famosa novela *Centauros del Pirineo*).

Estamos en un momento en que la narrativa escrita en Navarra o por

escritores navarros se vuelve regionalista -en el resto de España es también la época del realismo regionalista: Pereda, *Clarín*, Pardo Bazán...- y muchas novelas y relatos (tanto en prosa como en verso) van a dar entrada a temas, historias, escenarios y personajes de ámbito navarro. "Navarra entra en la literatura navarra" titula González Ollé el capítulo de su *Introducción literaria* dedicado a Joaquín Ignacio Mencos, uno de los primeros autores con los que se inaugura esta tendencia. Esta literatura de tipo regional-costumbrista imperará también en las primeras décadas del siglo XX (en buena parte del siglo XX, podríamos añadir). Otros dos aspectos importantes que podemos destacar son: por un lado, la incorporación de la mujer a la narrativa, con las figuras de Francisca Sarasate Navascués y María Concepción Saralegui Lorente; por otro, la gran floración -en ese momento de transición de finales del siglo XIX a principios del XX- de periódicos, revistas y diversas publicaciones periódicas.

El citado Joaquín Ignacio Mencos y Manso de Zúñiga (Pamplona, 1799-1882), Conde de Guenduláin, es autor de un poema en octavas, *El cerco de Zamora por el rey don Sancho II* (Madrid, en la Imprenta Real, 1833), sobre la muerte del hermano de Alfonso VI a manos de Bellido Dolfos, de tono marcadamente neoclásico, que ganó el concurso de la Academia en ese mismo año. En cambio, de corte más romántico son sus "Romances históricos. El Príncipe de Viana. Octubre del año de 1452", fragmentos de un poema sobre el siglo XV, *Inés o las guerras civiles de Navarra*, que no llegó a publicarse íntegro. Estos "Romances históricos" vieron la luz en la *Revista Euskara* en 1880, aunque previamente Mencos había publicado una versión más breve, en enero de 1841, en la *Revista de Madrid*. Se trata de cinco romances ("El cenador", "La canción", "La sospecha", "La aldeana" y "El bosque") que presentan a don Carlos en el cenador de su palacio de Tafalla, una noche de luna, en conversación con su amante doña Brianda, a la que manifiesta sus sospechas de que trata de envenenarlo.

La principal figura del Romanticismo navarro es la de Francisco Navarro Villoslada (Viana, 1818-1895). Aunque cultivó todos los géneros del momento, destaca como autor de tres novelas históricas: *Doña Blanca de Navarra* (1847), *Doña Urraca de Castilla* (1849) y *Amaya o los vascos en el siglo VIII* (1879). Estas obras deben ser juzgadas en su contexto literario, el de la novela histórica romántica. Hoy pueden parecernos ingenuas sus tramas, esquemáticos sus personajes y sencilla su estructura narrativa, e incluso puede hacérsenos farragoso su estilo, algo caduco y envejecido. Sin embargo, era el tipo de novela que se escribía en su momento, siguiendo los patrones creados por Walter Scott. En

cuanto a los elementos de intriga, todos los novelistas manejaban unos mismos recursos aprendidos en *Ivanhoe*. Se suceden los elementos dramáticos y folletinescos, muy poco verosímiles. El narrador, omnisciente en tercera persona, controla todos los hilos de la acción, dejando muy poca capacidad re-creativa al lector. La estructura es harto sencilla, siguiendo casi siempre un orden cronológico lineal. Los personajes son planos, están caracterizados maniqueamente, estilizados hacia el bien o hacia el mal. Pero en su última obra, además de estos personajes-tipo cargados de simbolismo, Navarro Villoslada incluye otros que alcanzan la categoría de individuos, como Eudón o Teodosio, que tienen más vida y se debaten entre pasiones y violentas luchas interiores. Característica destacada de nuestro autor es la preocupación por la documentación histórica, el esfuerzo documental para ambientar sus obras, tomando datos de libros y archivos. Eso se refleja en el sabor arqueológico de algunos capítulos, cuando refleja el "color local" o de época, con la descripción minuciosa de vestidos, armas, mobiliario, edificios, costumbres, etc., y también en la inclusión de algunos arcaísmos lingüísticos. Sin embargo, ese afán de verosimilitud no está reñido con la desbordada fantasía. Hay que hacer notar también el tono moralizante que imprime Navarro Villoslada a sus escritos. Desde el punto de vista estilístico, cabe señalar la influencia cervantina, que se percibe en el empleo del humor y la ironía.

En la misma línea de Navarro Villoslada, por lo que toca al cultivo de la novela histórica (aunque con menor calidad literaria), se halla Juan Anchorena y Aguirre (Tudela, h. 1835-1900). Es autor de dos narraciones. La primera, *Lágrimas de una virgen*, publicada en Tudela en 1856 mediante entregas semanales, se subtitula *Novela histórica de Tudela*, pero más que histórica es una novela folletinesca de ambiente contemporáneo. La segunda, *Zorayda la reina mora* (*Novela histórica de tiempos de Sancho VIII de Navarra*), aunque escrita hacia 1859, no fue publicada hasta 1912, con motivo del Centenario de las Navas de Tolosa.

Juan Iturralde y Suit (Pamplona, 1840-Barcelona, 1909) fue el gran impulsor de la Asociación Eúskara de Navarra, que se presentó en Pamplona el 6 de enero de 1878. Además de cuentos y leyendas históricas escribió artículos eruditos de temas variados ("Las guerras civiles de Pamplona en el siglo XIII", "Un conquistador navarro en el Nuevo Mundo", "Los castillos de Navarra durante la Edad Media"...), y también relatos y descripciones de viajes ("Recuerdos de Ujué", "El monasterio de Irache", "Una visita al castillo de Javier"...). Algunos de sus relatos son estampas y evocaciones líricas. Iturralde está dotado de una fina sensibilidad poética y en varias de estas semblanzas, al par que capta

perfectamente la majestuosidad del paisaje navarro -o de las ruinas históricas conservadas-, evoca los momentos épicos, las pasadas grandezas del Viejo Reyno, que constituyen el contrapunto del momento de decadencia espiritual que se vivía entonces ("Una noche en Roncesvalles", "Las voces del viento en los Pirineos navarros", "Las brisas de los montes éuskaros"...). Otros son leyendas, ya fantásticas ("El organista loco de Iranzu", "Salquindaria. El traidor"), ya histórico-legendarias ("Los perros de Martín Abade", "La campana de Nájera", "El castillo de Tiebas"...). Otros relatos suyos son apólogos o ejemplos y cuentos satíricos y morales, con cierta carga didáctica.

Al igual que Navarro Villoslada e Iturralde y Suit, Arturo Campión (Pamplona, 1854-San Sebastián, 1937) fue un personaje polifacético: jurista, político, periodista, literato, historiador, estudioso del vascuence, académico..., en conjunto, uno de los intelectuales navarros más importantes de finales del siglo XIX, aunque su figura se adentra también cuatro décadas en el XX. Muchos de sus relatos cortos pertenecen a sus sucesivas colecciones de *Euskarianas* publicadas a partir de 1896. Un lugar importante en el conjunto de sus relatos lo ocupan las leyendas y tradiciones históricas: "Los hermanos Gamio", "El coronel Villalba (tradición nabarra)", "Agintza. La promesa", "Orreaga. Roncesvalles", "Gastón de Belzunce (leyenda histórica)", "La visión de don Carlos, Príncipe de Viana", "El bardo de Izaltzu". Un segundo grupo lo forman aquellos relatos que son cuentos, de ambiente contemporáneo: "Roedores del mar", "Contrastes. Cuadro de costumbres buenas y malas", "El último tamborilero de Erraondo" (el vasco que regresa de América para vivir sus últimos años y morir en el solar nativo y encuentra que el país soñado ha perdido, quizá definitivamente, sus señas de identidad y su idioma).

Campión tiene también una faceta de novelista histórico, pues publicó *Don García Almorabid. Crónica del siglo XIII* (Tolosa, Casa Editorial de Eusebio López, 1889). Sobre el telón de fondo de la guerra de los burgos de Pamplona, que culminaría con la destrucción de la Navarrería, se teje la trágica historia amorosa de Blanca Almorabid y Raúl Cruzat. Otras novelas de Campión son *Blancos y negros. Guerra en la paz* (1899) y *La bella Easo* (1909). La de Campión es una personalidad muy compleja, que destaca por su amor a la raza vasca tanto en sus leyendas y novelas como en sus obras de investigación.

Otros autores del momento en los que no puedo detenerme son Serafín Olave, José Yanguas y Miranda, Pascual Madoz, Nicasio Landa, Hermilio Olóriz, Fiacro Iráizoz y Espinal, José Joaquín Pérez Necochea, Arturo Cayuela Pellizzari, Julio Altadill...

El siglo XX

El panorama literario que vamos a encontrar en Navarra en el siglo XX va a ser bastante más amplio, desde el punto de vista cuantitativo, y también mucho más interesante, si consideramos la calidad literaria de la producción de la centuria³⁸⁶. En efecto, por un lado, la nómina de escritores va a crecer considerablemente, y por otro, todos esos autores abordarán una variedad mayor de temas con técnicas y recursos estilísticos renovados. Esta afirmación resultará especialmente válida a partir de los años 70, porque, en cualquier caso, la renovación literaria tardará bastante en llegar a los distintos géneros. Sea como sea, el siglo XX sí nos va a procurar algunas grandes figuras de escritores navarros, sobre todo narradores (novelistas y cuentistas) y poetas, en tanto que el teatro contará con una representación mucho menor.

Una aclaración preliminar: en las tres últimas décadas del siglo XX, el número de autores navarros que se ha dado a conocer es verdaderamente considerable, y en la mayoría de los casos se trata de escritores que siguen vivos, con una obra, por tanto, abierta y a veces en continua evolución. Falta, por tanto, la necesaria perspectiva histórica para juzgar y valorar adecuadamente sus obras. Una solución para el investigador, la más diplomática, podría consistir en poner punto final a su recorrido histórico a la altura del año 1975, pongamos por caso; o prolongar el mismo, pero excluyendo por completo las menciones a escritores vivos. Sin embargo, esta opción supondría descartar de entrada a algunos autores, todavía vivos, pero que cuentan ya con una producción de calidad reconocida y cuyas obras han supuesto una valiosa aportación a las letras navarras -y españolas- de posguerra. Así las cosas, al trazar el panorama de las últimas décadas me tendré que limitar, a la fuerza, a mencionar las principales tendencias y a enumerar sólo algunos nombres señeros.

Centrándonos primero en el terreno de la narrativa (novela y cuento), podemos distinguir algunas corrientes, etapas o tendencias en el devenir cronológico de la ya pasada centuria. En primer lugar, hay que seña-

³⁸⁶ Véase Félix Marañá, "Pamplona y otros relatos. Del paisaje literario de un territorio al norte (1900-1994)", en Enrique Ayerbe Echebarría (ed.), *Pamplona-Iruñea. Vida, paisajes, símbolos*, San Sebastián, Sendoa, 1995, pp. 244-59; y, sobre todo, Ángel Raimundo Fernández González, *Historia literaria de Navarra. El siglo XX. Poesía y teatro*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana), 2003.

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

lar que el siglo XX comienza con un importante cultivo de la novela regional-costumbrista, con muchos autores que siguen las huellas literarias e ideológicas de los denominados *éuskaros*³⁸⁷. Importante figura de transición es la de Arturo Campión, que se sitúa a caballo de ambos siglos, XIX y XX, y que ejercerá su influencia, no sólo con sus obras históricas y de investigación histórico-filológica, sino también con las narrativas.

Por otra parte, en las novelas pertenecientes a esta corriente regional-costumbrista vamos a poder apreciar además la presencia de elementos didáctico-moralizantes, práctica que enlaza a sus autores con Pereda y otros escritores tradicionalistas católicos. Esta entrada doble de elementos históricos y de elementos costumbristas (ajenos, en principio, a la creación literaria de pura ficción) en la narrativa navarra se va a agudizar más si cabe en los años 30. La línea regional-costumbrista estará representada entonces por autores como Eugenio Salamero Resa, Pablo Martínez González o Pedro Campos Ruiz. Pero también en esos mismos años 30 prosigue con intensidad el cultivo de la novela y las narraciones de corte histórico, como las debidas a Eufrasio Munárriz Urtasun o Félix Zapatero. En definitiva, en el periodo que comprende de 1901 a 1936-1939 la narrativa en Navarra va a estar marcada fundamentalmente por una fuerte presencia de elementos regionales, costumbristas, didáctico-moralizantes e históricos. Es, por otra parte, un tipo de narrativa que no se agota en esas cuatro décadas primeras, sino que va a tener su prolongación en etapas posteriores, hasta bien avanzado el siglo.

El novelista navarro más importante anterior a la guerra civil es, sin duda alguna, Félix Urabayen (Ulzurrún, 1883-Madrid, 1943). Es autor fundamentalmente de obras narrativas, que se dividen en novelas y libros de estampas (en alguna ocasión se definió a sí mismo como "estampista peripatético"). Seis de sus novelas se agrupan en dos trilogías, una ambientada en tierras toledanas y la otra en el ámbito vasconavarro, los dos ejes temático-geográficos en torno a los cuales gira toda su producción literaria. Así, *Toledo: Piedad* (1920, con una segunda edición en 1925), *Toledo la despojada* (1924) y *Don Amor volvió a Toledo* (1936) constituyen la trilogía toledana, en tanto que la navarra está formada

³⁸⁷ Esta cuestión ha sido abordada por Iñaki Iriarte López en su libro *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra (1870-1960)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

por *El barrio maldito* (1925), *Centauros del Pirineo* (1928) y *Bajo los robles navarros* (aparecida de forma póstuma en 1965). Fuera de estos sus escenarios preferidos se sitúan otras dos novelas, *La última cigüeña* (1921), ambientada en Badajoz, y *Tras de trotera, santera* (1932), cuya acción se desarrolla en Madrid en el momento del triunfo de la Segunda República. Sus libros de estampas son *Serenata lírica a la vieja ciudad* (1928), *Vidas difícilmente ejemplares* (1928) y *Estampas del camino* (1934), mientras que el titulado *Por los senderos del mundo creyente* (1928) recoge una serie de biografías variopintas, entre las que destacan los acercamientos a las figuras de El Greco y de Iparraguirre.

Joaquín Argamasilla de la Cerda (Madrid, 1870-1940) escribió en 1913 *El yelmo roto*, novela prologada elogiosamente por Valle-Inclán que presenta todos los rasgos decadentes, cosmopolitas y refinados de la estética modernista, mezclados con elementos propios del folletín decimonónico. En *De tierras altas* (1907) había recreado, a través de un conjunto de narraciones breves, distintos paisajes y leyendas de Navarra. Otros novelistas de esas décadas son Ezequiel Endériz, Eladio Esparza (cuya obra más destacada es *Nere*, de 1928), Mariano Arrasate Jurico, Genaro Xavier Vallejos, Félix Zapatero, Eufrasio Munárriz o Gabriel Biurrun.

Avanzando un poco en el tiempo, encontramos otro grupo de obras narrativas de autores navarros que se enmarcan en el contexto general de la novela de la guerra civil española (con especial cultivo en los años de la inmediata posguerra, aunque el influjo -directo o indirecto- de este tema se prolongará igualmente hasta los años 60-70). Estamos, de nuevo, ante un tipo de narrativa reflexiva, didáctica, autobiografista y, muchas veces, combativa, con un alto valor documental, por tratarse de piezas escritas al calor de los hechos bélicos o en los años inmediatamente posteriores. Desde el punto de vista narrativo, se trata de una producción con escaso valor estético-literario -con la notable excepción de García Serrano-, muy repetitiva en sus estructuras, elemental en sus procedimientos narrativos y maniquea en la presentación de los personajes en conflicto. Debemos consignar los nombres de Ángel María Pascual, Fermín Yzardiaga y, sobre todo, Rafael García Serrano (Pamplona, 1917-1989), autor de novelas como *La fiel infantería* o *Plaza del Castillo*. Estos y otros escritores se agruparon en Pamplona en torno a *Arriba España* y *Jerarquía*. En este mismo contexto se inserta la producción de Jaime del Burgo, José Julián García de Eulate, Francisco López-Sanz Latasa o Joaquín Arrarás.

De entre los escritores navarros de la primera posguerra, merece la pena destacar de forma especial la figura de Manuel Iribarren Paternáin

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

(Pamplona, 1902-1973), cuya producción narrativa arranca en realidad de los años 30. Su aprendizaje literario fue el de un autodidacta y él mismo escribió que se había formado "independientemente en los libros y en la vida". A la arena literaria saltó en el año 1932 con una primera novela, *Retorno*, que obtuvo un gran éxito de crítica. Luego le siguieron *La ciudad* (1939), *Símbolo* (1939), *San Hombre. Itinerario espiritual* (1943), *Pugna de almas* (1944), *Encrucijadas* (1952), *El tributo de los días* (1968) y *Las paredes ven* (1970). Características generales de las novelas de Manuel Iribarren son el empleo de una técnica que puede definirse en líneas generales como realista, cierta tendencia al costumbrismo y el análisis introspectivo de personajes a los que se les plantean graves casos de conciencia.

Otro nombre importante es el de José María Iribarren (Tudela, 1906-1971), costumbrista y maestro de costumbristas (influyó notablemente, por ejemplo, en muchos de los colaboradores de la importante revista *Pregón*, publicada en Pamplona desde 1943 hasta 1977). De su abundante aportación al terreno de la literatura etnográfica y costumbrista podemos destacar obras como *Estampas tudelanas* (1931), *Retablo de curiosidades. Zambullida en el alma popular* (1940), *Batiburrillo navarro* (1943), *Navarrerías. Álbum de variedades* (1944), *De Pascuas a Ramos. Galería religioso-popular-pintoresca* (1946), *Historias y costumbres. Colección de ensayos* (1949), *Burlas y chanzas. Miscelánea festiva* (1951), *El patio de caballos y otras estampas* (1952), *Cajón de sastrer. Saldo de retales* (1955), *Ramillete español. Zarandajas, ensayos y recuerdos* (1965), entre otras.

Autores que publicaron obras en el marco del regionalismo fueron Clemente Galdeano, Agustín Irigaray y Ángel Atienza. De hecho, lo histórico, lo regional-costumbrista y lo didáctico-moralizante seguirán dominando el panorama narrativo de los años 40, 50 y 60. Pero las cosas empiezan a cambiar de forma considerable a partir de los años 70. En las últimas décadas del siglo, y hasta llegar a nuestros días, aparecerán nuevos autores que se adscribirán a nuevas tendencias literarias y que manejarán nuevas técnicas narrativas. Por ejemplo, los escritores navarros se harán eco también de la novela experimental (pienso sobre todo en algunas novelas de Germán Sánchez Espeso) y, en general, se dará paso a una producción narrativa en la que empieza a contar mucho más la pura ficción, la invención creativa, por encima de lo histórico, lo costumbrista y lo documental (aunque la influencia de estos elementos extraliterarios nunca llegará a desaparecer del todo). Los autores serán mucho más permeables a las nuevas modas e innovaciones estilísticas, a que empezarán a dar cabida en sus obras. En los últimos años los

narradores navarros suman varias decenas, y el mero número es ya un indicio que nos puede hacer pensar en la variedad de tendencias y estilos -también de grados de calidad literaria- que podemos encontrar dentro de esta ingente producción.

La novela a partir de 1950 se renueva con las figuras de Pablo Antoñana (Viana, 1927), autor de *No estamos solos*, *La cuerda rota*, *El sumario*, *Pequeña crónica*, *Relato cruento...* y José María Sanjuán (Barcelona, 1937-1968), que publicó *El ruido del sol*, *Un puñado de manzanas verdes*, *Solos para jugar*, *Requiem por todos nosotros...* Desde 1970 sigue la renovación, con autores como Jesús Mauleón, Fernando Videgáin, Pedro Lozano Bartolozzi, Victoriano Bordonaba... Uno de los novelistas más destacados es Germán Sánchez Espeso, por cultivar una corriente marcadamente experimentalista: *Experimento en Génesis*, *Laberinto Levítico*, *Síntomas de Éxodo...* En las últimas dos décadas se incorporan Patxi Larrainzar, Javier Mina, Miguel Sánchez-Ostiz, Jesús Ferrero, Manuel Hidalgo, Javier Eder, Emilio Echavarren, Fernando Luis Chivite... Algunos de ellos han dado el salto de las editoras regionales a las de ámbito nacional, y han obtenido premios importantes.

Veamos ahora qué sucede en el terreno de la poesía. Debemos indicar que la primera renovación importante que se produce en la historia literaria navarra en el siglo XX no tiene lugar en la narrativa, sino en la lírica, hacia los años 30. En las dos primeras décadas del siglo, la producción poética ha sido muy escasa, y apenas cabe consignar algún poemario debido al P. Fabo de María o a Vicente Arnoriaga Maestroarena. En cambio, en los años inmediatamente anteriores a la guerra civil vamos a encontrar las figuras de tres importantes poetas navarros, los tres religiosos, que ejercerán su magisterio poético fuera de Navarra, en Hispanoamérica. Me refiero a Zacarías Zuza Brun, Ángel Martínez Baigorri y Ángel Gaztelu.

Zacarías Zuza Brun (Irurozqui, 1896-Bahía Blanca, Argentina, 1971) consolida su faceta como poeta con sus libros *Auras* (1927), *Rutas azules* (1942), *Poemas del Buen Amor* (1949) y *Sendas blancas* (1971). La naturaleza y Dios son sus principales temas de inspiración. El jesuita Ángel Martínez Baigorri (Lodosa, 1899-Managua, Nicaragua, 1971) fue uno de los más destacados impulsores del movimiento poético postrubeniano en Hispanoamérica. Poemarios suyos son *Nicaragua canta en mí*, *Clara y fiel luz*, *Defensa de la Rosa*, *Río hasta el Fin*, *Cumbre de la Memoria*, *Ángel en el País del Águila*, *Todo a vista de Virgen*, *Desde el tiempo del hombre*, *Nueva presencia*, *Dios en Blancura*, *Con el Hijo del Hombre*, *Descubre tu presencia*, *En una sola llama...* Su poesía ha sido definida como la de un místico

LA APORTACIÓN DE NAVARRA A LA LITERATURA ESPAÑOLA

conceptista. Ángel Gaztelu Gorriti (nacido en Puento la Reina en 1914) colaboró activamente en La Habana, en los años 1940-1950, con los principales poetas cubanos, agrupados en torno a la revista *Orígenes*. Dio a la imprenta dos libros de poesía: *Poemas* (1940) y *Gradual de Laudes* (1945), éste con prólogo de José Lezama Lima. Motivos religiosos, el paisaje, la palabra poética..., tales son los temas predilectos de Gaztelu, vertidos en composiciones que siguen los moldes métricos tradicionales y otras formadas por versos blancos o libres. Por su fecha de nacimiento (Los Arcos, 1900), y por su condición de religioso, podemos agrupar junto a los tres poetas anteriores a Ricardo García-Villoslada, jesuita que publicó algunos poemarios como *Mamá celeste* o *En trance de renacer*.

Dejando de lado la experiencia de *Vértice*, revista publicada por los Capuchinos de Pamplona (1949-1957), o la obra de un poeta vasco, Nicolás Ormaetxea, *Orixe* (1888-1961), lo más importante sería señalar que desde los años 70 los poetas navarros se agrupan en torno a destacadas revistas: la decana, que ha superado con creces sus veinticinco primeros años de vida y los 100 números, es *Río Arga*, publicada en Pamplona, sin interrupción, desde 1976 hasta nuestros días³⁸⁸; luego han aparecido otras: *Elgacena* (Estella), *Traslapuente* (Tudela), *Sombra de Poetas/Luces y Sombras* (Tafalla)... Poetas destacados de los últimos años son -entre otros muchos- Ángel Urrutia, José María Pérez Salazar, el Padre Damián Iribarren, Ramón Irigoyen, Ignacio Ochoa de Olza (*Iñaki Desormais*), Miguel d'Ors, Jesús Mauleón, Víctor Manuel Arbeloa, Jesús Górriz, Carlos Baos Galán, Salvador Muerza, Ángel de Miguel, Juan Ramón Corpas, Manuel Martínez Fernández de Bobadilla, José Luis Amadoz, Ángel Amézqueta, Alfredo Díaz de Cerio, Juan Manuel Sánchez Estévez, Alfonso Pascal Ros, Ramón Eder, Juan Colino, Jesús Alfaro Baztán, José Javier Alfaro Calvo, etc.

Frente a la pujanza de la novela y la poesía, a lo largo del siglo la presencia de dramaturgos ha sido menor, y tan sólo cabe señalar unos pocos nombres destacados: Ignacio Baleztena, Mariano Ansó, Jaime del Burgo, Genaro Xavier Vallejos, Manuel Iribarren, Joaquín F. Roa, Patxi Larráinzar, Carlos Ansó, José Antonio Vitoria...

Algunas consideraciones generales más, antes de finalizar:

1) Podemos señalar la incorporación plena de la mujer a la creación literaria, en especial a la novela y a la poesía: Maite Pérez Larumbe,

³⁸⁸ Ángel Raimundo Fernández González, *"Río Arga" y sus poetas*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura), 2002.

Blanca Gil, Charo Fuentes, María Socorro Latasa, Marina Aoiz, Rosa Barasoain, etc.

2) La literatura en vascuence cuenta en Navarra con nombres destacados, prosistas o poetas como Jon Alonso Fourcade, Mikel Arregui Goenaga, Aingeru Epaltza, Manex Erdozain Etxart, Eduardo Gil Bera, José Ángel Irigarai, Daniel Landart, Pello Lizarralde, Juan Karlos López-Mugartza, Patziku Perurena, Bixente Serrano Izco, Iñaki Zabaleta Urkiola o Patxi Zabaleta Zabaleta (Gorka Trintxerpe), entre los más destacados...

3) La literatura infantil y juvenil también está representada, por ejemplo por Lucía Baquedano, Ramón García Domínguez o Jesús Ballaz.

4) En fin, para completar el panorama habría que aludir al periodismo literario, la investigación, la producción editorial y las distintas actividades culturales desarrolladas en Navarra (Universidades, Grupo de Cultura Bilaketa, Ateneo Navarro, etc.).

En definitiva, todos los factores apuntados sirven para constatar que la literatura en Navarra goza en nuestros días de muy buena salud.

Conclusiones

Quizá los breves apuntes que acabo de ofrecer hayan resultado, en buena medida, algo esquemáticos. En lo que sigue, trataré de sintetizar algunas conclusiones generales.

1.- La primera conclusión es que Navarra cuenta con una rica y variada historia literaria. Permítanme que lo afirme de forma tan tajante, pero recuerden que hay que luchar contra ese viejo y falso tópico que hablaba de la escasa aportación de nuestra tierra a las letras. Navarra sí ha aportado muchos escritores, pero nuestro patrimonio literario no es rico sólo por la amplia nómina de sus escritores, sino también, en muchos casos, por la importancia y calidad de esos literatos.

2.- Frente al olvido tradicional, incluso por parte de los propios navarros, considero que merece la pena estudiar ese patrimonio literario. Pocos o muchos, mejores o peores, son nuestros escritores y es nuestra obligación conocerlos y darlos a conocer, estudiarlos y leerlos a todos, sin discriminaciones ideológicas o de cualquier otro tipo.

3.- La historia literaria de Navarra se ha manifestado en distintas épocas y en distintas lenguas (sobre todo y de forma mayoritaria en castellano, y en menor medida en vascuence). Esa variedad de idiomas en que nuestros autores se han expresado pone de manifiesto la riqueza de

la historia literaria navarra.

4.- Para referirnos a este conjunto de obras es mejor usar la etiqueta de "historia literaria de Navarra" o "la literatura en Navarra" que el epígrafe "literatura navarra", porque este concepto no existe en sentido estricto. Habría existido una verdadera "literatura navarra" si el romance propio del territorio navarro se hubiese desarrollado más y convertido en vehículo apto para una expresión literaria abundante, pero eso - por diversas circunstancias que he tratado de apuntar- no llegó a suceder. No hubo una literatura lingüísticamente navarra con peso suficientemente significativo. Por lo tanto, por "historia literaria de Navarra" hemos de entender la aportación que Navarra ha hecho al terreno de la literatura en distintas épocas e idiomas. Por otra parte, este marbete de "historia literaria de Navarra" tiene cierta solera pues lo han empleado, entre otros, Zalba y González Ollé.

5.- Por lo general, en Navarra se han cultivado todos los géneros literarios, en mayor medida la narrativa y la poesía, y con menor intensidad el teatro.

6.- Navarra no ha sido ajena a los principales movimientos artísticos y estético-literarios que se han sucedido en el tiempo. Lo producido en Navarra ha estado casi siempre en sintonía con lo que en esos mismos momentos se estaba dando en otros lugares (y en particular en el ámbito hispánico circundante). Quiero decir que, en los tiempos medievales, Navarra ha contado con obras pertenecientes al mester de clerecía y de juglaría, como en Castilla o en Francia, además de expresiones literarias en provenzal, en hebreo y en árabe (en vascuence, algo más tarde, desde el siglo XVI); en el siglo XV, hemos conocido el tiempo de los trovadores y poetas de cancionero, los influjos de las corrientes humanistas y renacentistas y, más adelante, los grandes estilos de los Siglos de Oro (la literatura ascético-mística, la prosa didáctica, la poesía conceptista, hasta algún poeta culterano y gongorino hemos tenido...). La literatura en Navarra ha sido neoclásica en el siglo del Neoclasicismo; romántica, en el XIX, cuando el Romanticismo, y regional costumbrista más tarde. En el XX, podemos encontrar muchas más voces literarias y son más variadas también las tendencias estéticas. Aun con el riesgo de una generalización extrema, puede decirse que la literatura que se ha producido en Navarra ha corrido paralela a las manifestaciones literarias que se han ido dando en contextos territoriales e históricos afines. Por lo común, desde el punto de vista literario, no hemos sido nunca isla o excepción.

7.- En el momento actual, entrados ya en el tercer milenio, la literatura en Navarra goza de una magnífica salud. Las publicaciones indivi-

duales, las abundantes revistas, la convocatoria de numerosos premios literarios, la presencia de editoriales bien asentadas en nuestra Comunidad, e incluso el periodismo literario y la investigación filológica, así lo testimonian.

8).- Los estudiosos han reparado en ciertos factores más o menos constantes que se detectan en la historia literaria de Navarra. Por ejemplo, la permanente interrelación de literatura e historia o el carácter religioso, didáctico y moralizador de muchas de sus producciones. Estos elementos ajenos en principio a la literatura entendida como creación de la fantasía o pura ficción -"el poeta es un fingidor", nos enseñó Pessoa- han determinado algunas de sus características más visibles. Lo histórico (muy llamativo es el abundante cultivo de la novela histórica y de leyendas o narraciones) y lo regional-costumbrista (novelas también *con sabor de la tierra*) se han dado la mano y se han mezclado continuamente con los elementos puramente ficticios (a veces como un lastre o rémora).

9.- Esta circunstancia (que sea la nuestra una literatura bastante conservadora, didáctica, moralizante, erudita, con ciertos elementos ajenos al ámbito de la pura ficción) podría responder al carácter tradicional -más o menos tópico, más o menos cierto- de nuestra tierra. No en balde la literatura es reflejo de la sociedad en que se produce.

Y ahora sí, termino ya. El anónimo autor del *Roncesvalles latino*, allá por el siglo XIII, cerraba su obra con dos tópicos habituales. Por un lado, la inabarcabilidad de la materia tratada. Por otro, el temor de aburrir al auditorio si no daba fin a su exposición. Pues bien, yo voy a acabar de la misma manera: debo poner fin porque el panorama es extenso e inabarcable (ya anunciaba al principio que iban a ser muchos siglos en pocos minutos) y, por otro lado, no quiero aburrirles en demasía. Pongamos, pues, aquí punto final a este recorrido panorámico que emprendíamos por la historia literaria de Navarra. Yo, al menos, lo hago con la esperanza de que mis palabras hayan sido una invitación para que todos ustedes se adentren en este vasto territorio, recorran todos sus senderos y conozcan los escondidos rincones que nos brinda la historia literaria de Navarra. Les invito con vivo entusiasmo a que busquen los nombres de tantos escritores navarros y de tantas obras como guardan nuestras bibliotecas. Seguro que no quedarán defraudados. Porque nuestra Comunidad -permítanme que lo reitero una vez más- sí ha tenido una rica historia literaria, variada y brillante, en diversas épocas y en distintas lenguas.

*Bibliografía*³³⁹

AA. VV., *La imprenta en Navarra. V Centenario de la imprenta en España*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra (Institución Príncipe de Viana), 1974.

Arigita y Lasa, Mariano, *Bibliografía navarra, o descripción de las obras impresas en este antiguo reino desde el descubrimiento del arte tipográfico hasta nuestros días, por el Dr. ...*, Tomo I, Pamplona, Imprenta Provincial a cargo de J. Ezquerro, 1901.

Castro, José Ramón, *Autores e impresos tudelanos. Siglos XV-XX*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1963.

Elizalde, Ignacio (dir.), *Literatura navarra. Antología de textos literarios*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra (Dirección de Educación), 1980.

Elizalde, Ignacio, *Navarra en las literaturas románicas (española, francesa, italiana y portuguesa)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Institución Príncipe de Viana-CSIC, 1977, 3 vols. (Vol. I: *Edad Media*; vol. II: *Renacimiento y Barroco*; vol. III: *Siglos XVIII, XIX y XX*).

Fernández González, Ángel Raimundo, *"Río Arga" y sus poetas*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Educación y Cultura), 2002.

Fernández González, Ángel Raimundo, *Historia literaria de Navarra. El siglo XX. Poesía y teatro*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana), 2003.

Frago Gracia, Juan Antonio, "Literatura navarro-aragonesa", en José María Díez Borque (coord.), *Historia de las literaturas hispánicas no castellanas*, Madrid, Taurus, 1980, pp. 219-76.

González Ollé, Fernando, *Introducción a la historia literaria de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Dirección General de Cultura-Institución Príncipe de Viana), 1989.

González Ollé, Fernando y José María Corella Iraíoz, "Introducción literaria. De la Edad Media al siglo XIX. El siglo XX", en *Tierras de España. Navarra*, Barcelona-Madrid, Noguer-Publicaciones de la Fundación Juan March, 1988, pp. 93-127.

³³⁸ En esta bibliografía esencial recojo tan sólo los principales estudios, de carácter panorámico, sobre la historia literaria de Navarra en general, así como algunas obras de referencia importantes para fijar la nómina de literatos navarros, pero no incluyo estudios específicos sobre los distintos autores, sus épocas y obras.

VASCOS Y NAVARROS EN LA HISTORIA DE ESPAÑA

Ibarra, Javier, *Biografías de los ilustres navarros*, vol. I, Siglo XVI; vol. II, Siglo XVII; vol. III, Siglo XVIII; vol. IV, Siglos XIX y parte del XX, Pamplona, Imprenta de Jesús García, 1951-1953.

Iriarte López, Iñaki, *Tramas de identidad. Literatura y regionalismo en Navarra (1870-1960)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000.

Iribarren, Manuel, *Escritores navarros de ayer y de hoy*, Pamplona, Editorial Gómez, 1970.

Larrea Muxica, José María y Periko Díez de Ultzurrun, *Nafarroako euskal idazleak*, Pamplona, Pamiela, 1987 y 1994, dos vols.

Maraña, Félix, "Pamplona y otros relatos. Del paisaje literario de un territorio al norte (1900-1994)", en Enrique Ayerbe Echebarría (ed.), *Pamplona-Iruñea. Vida, paisajes, símbolos*, San Sebastián, Sendoa, 1995, pp. 244-59.

Mata Induráin, Carlos, *Navarra. Literatura*, Pamplona, Gobierno de Navarra (Departamento de Cultura y Turismo-Institución Príncipe de Viana), 2004.

Mata Induráin, Carlos, *Poetas navarros del Siglo de Oro*, prólogo, edición y notas de..., Pamplona, Fundación *Diario de Navarra*, 2003 (col. "Biblioteca Básica Navarra", 43).

Pérez Goyena, Antonio, *Ensayo de bibliografía navarra. Desde la creación de la imprenta en Pamplona hasta el año 1910*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1947-1964, nueve vols.

Romera, José María, "Literatura", en *Gran Enciclopedia Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1990, vol. II, pp. 80-83.

Romera Gutiérrez, José María, "Literatura", en AA. VV., *Navarra*, Madrid, Editorial Mediterráneo, 1993, pp. 169-200.

Yerro Villanueva, Tomás et alii (eds.), *Escritores navarros actuales. Antología*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Ayuntamiento de Pamplona, 1990, dos vols.

Zalba, José, "Páginas de la historia literaria de Navarra", *Euskalerrriaren Alde*, XIV, 1924, pp. 345-55 y 368-74.